

CUANDO EL MUNDO ERA JOVEN

Valeria Manzano, 2018. *La era de la juventud en la Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 447 p.

La era de la juventud en Argentina se basa en la tesis doctoral de Valeria Manzano para la Universidad de Indiana, Estados Unidos, donde también se publicó como libro. Investigadora del CONICET en la Universidad Nacional de San Martín, la autora postula que, si bien las décadas previas (especialmente la del cuarenta) vieron la aparición de diversas expresiones juveniles, “la auténtica ‘era de la juventud’ comenzó recién a mediados de los años cincuenta” (p. 17). El avance y la diversificación progresivos de la cultura de masas abrieron puertas para difundir modas y prácticas estrictamente juveniles que acabarían de plasmarse en ese momento. Fruto de políticas del peronismo, pero también como reacción a rasgos de la década justicialista, en diálogo con el mundo de los adultos, pero en tensión para construir esferas propias, la juventud, tal la narra Manzano, aparece configurada en planos contenciosos. En tanto problema para las miradas escandalizadas por cambios socioculturales o frente a lo que entendían como limitaciones tradicionales, los jóvenes aparecieron como parte contestataria en el conflicto generacional, según se analiza, hasta la última dictadura.

Si una primera mirada sobre la juventud en la etapa considerada se coloca sobre la politización, que llegará a su pico en los setenta, sobre las expresiones contraculturales de los sesenta o sobre el ciclo de modernización estética que recorre la etapa, es de interés abordar las zonas (¿grises?, ¿de tránsito?) en que el mundo adulto y el juvenil departieron sin la dimensión conflictiva (impugnándola, buscando suturarla o superarla), con el Estado o el mercado como mediadores. Así como muchas de las expresiones juveniles fueron adquiriendo un carácter más radical con el correr de esos años, también lo hicieron las reacciones suscitadas en su contra: la dinámica de las transformaciones en el mundo juvenil no puede comprenderse sin atender al coro de críticos, censores o la confluencia reactiva en su contra, que tendrá su punto más radical en el rango etario de la enorme mayoría de las víctimas del terrorismo de Estado.

La autonomización de una esfera juvenil no fue un proceso endógeno de la Argentina, sino que estuvo ligado a transformaciones que atravesaron (al menos) a las sociedades occidentales tras la Segunda Guerra Mundial, si bien analistas como Talcott Parsons las habían atendi-

do durante la etapa del conflicto, como señala Manzano. Como fenómeno transnacional, el ascenso de la juventud enhebró y reconvirtió ideas, estéticas y prácticas, de modo complejo, por lo que, como advierte la autora, es menester romper con la idea de que ese progresivo protagonismo se dio por la expansión del desarrollo económico y la consolidación de la democracia liberal, cuestión sumamente espinosa para el caso local, caracterizado por la inestabilidad económica y el autoritarismo político.

A esa pauta debemos sumar la indicación de Manzano acerca del peso de los estudios enfocados en la política para el período. Si bien muchos de los fenómenos políticos se cruzan directamente con el eje del presente trabajo, así como lo hacen distintos análisis sobre las transformaciones culturales, el texto reposiciona muchas de las pautas de esos temas. Para decirlo con dos ejemplos conectados: comprender el rol de los jóvenes que se volcaron a la política de izquierda implica conocer otras opciones vitales, como las de aquellos que hicieron del *rock* su universo identitario. En ambos sectores hubo un sentido contestatario ante el mundo de los adultos; sin embargo, es pertinente plantear dos preguntas de interés ante recientes avances: ¿qué pasó con las juventudes que se politizaron hacia la derecha, con y sus cruces con la izquierda?, ¿hasta dónde la modernización cultural y la prescindencia política no se implicaron?¹ En los pliegues de estas pre-

guntas yacen, acaso, posibles respuestas de interés para dar nueva luz a los sentidos del final del ciclo que se cierra con la última dictadura, que conllevarían también reposicionar líneas de conexión entre “la era de la juventud” y la refundación democrática de 1983.²

“El espacio de la juventud”, primer capítulo, aborda las condiciones que, durante el peronismo, marcaron las características locales del ciclo juvenil internacional. Más allá de las líneas estructurales justicialistas en términos de democratización del bienestar, ampliación de ciudadanía o crecimiento de la matrícula estudiantil, la historiadora destaca que, para 1953, el gobierno buscó movilizar a los jóvenes como actores políticos y a la juventud como categoría cultural, creando nuevas desavenencias y conflictos con la oposición. Manzano marca esa centralización de la juventud como un legado del peronismo, en tanto Perón comprendía a los jóvenes de ese momento como los niños (“únicos privilegiados”) de la segunda mitad de los cuarenta y los veía como “estabilizadores generacionales”, al tiempo que, para ciertas voces peronistas, eso los separaba de los universitarios opositores, formados en otras líneas político-culturales.

ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política. El caso del movimiento nacionalista Tacuara en la Argentina (1955-1966). La Plata: UNLP – UNGS - UNaM. Sebastián Carassai, 2013. *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

2 Martín Vicente, 2017. La larga risa de todos estos años. Una lectura sobre *De Satiricón a Hum°*. *Risa, cultura y política en los años setenta*, de Mara Burkart, *PolHis*, n° 18 (9), julio - diciembre, pp. 347-366.

1 Humberto Cucchetti, 2010. *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo. Juan Manuel Padrón, 2017. *¡Ni yanquis,*

El caso de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) muestra tanto las concepciones y políticas del peronismo desde un caso relevante como las diversas críticas e incluso mitologías de sectores opositores, que colocaban a la UES como ejemplo *princeps* de lo que criticaban y denunciaban de la década peronista. De ahí que, desde la idea de que el justicialismo había promovido disvalores en la juventud, en 1956 se aplicara la materia Educación Democrática, inspirada en la desfascistización europea, en un contexto donde la juventud estuvo en el centro de las preocupaciones de políticos, periodistas e intelectuales. En ese marco, Gino Germani, autor clave de la época, se interesó por la psicología como clave de su análisis sobre modernización, peronismo y crisis: en el posperonismo, la psicología, el psicoanálisis y sus cruces con otras disciplinas serían así un rasgo de la vida cultural argentina (especialmente porteña).³

Al mismo tiempo, diversos actores, organizaciones e instituciones del mundo católico hicieron foco en los jóvenes, en parte con miradas muchas veces conservadoras o reactivas, en otros casos buscando prolongar el repertorio de prácticas paternalistas y la influencia por vía del Estado o sus pliegues. Manzano señala que “en una suerte de intercambio simbólico” (p. 67), mientras los católicos se insertaban exitosamente en la trama es-

tatal, los profesionales de la psicología se convertían en los principales referentes públicos sobre la temática.⁴

En “El mundo de los estudiantes”, la autora se centra en el universo educativo. Se cruzan allí líneas que van de la situación de las pedagogías verticales tradicionales a las consecuencias de la ampliación matricular, pasando por los intentos de transformaciones modernizantes y la búsqueda de los sectores confesionales de lograr universidades propias. Como destaca Manzano, el educativo era un campo de batalla para diversos sectores: acaso por ello el contexto del conflicto “Laica o Libre” no sólo expuso enormes movilizaciones y dejó en claro las capacidades organizativas de los estudiantes sino que abrió vetas para otros reclamos, como el del autoritarismo educacional.

Así como la idea de la educación como modo de ascenso social se consolidó en los años que abarca la obra, para la década de 1960 también la escuela era cuestionada entre muchos jóvenes no sólo por el autoritarismo sino por su incapacidad de modernización. Ello fue clave en el espacio universitario, donde se produjo una notoria modernización tras el derrocamiento de Perón. Allí, el criterio reformista fue transformándose de mano de posiciones que se radicalizaron progresivamente, al punto que antes del golpe de Estado de 1966, destaca la autora, el

3 Alejandro Blanco, 2006. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recientemente se editó un volumen con artículos psicoanalíticos de Germani en la revista juvenil de la etapa peronista *Idilio*: Gino Germani - Grete Stern, 2017. *Los sueños*. Buenos Aires: Caja Negra.

4 Es de especial interés el juego entre posiciones católicas, enfoque psicoanalítico y las tramas entre Estado e industrias culturales en Fernando Ramírez Llorens, 2016. *Noches de sano esparcimiento. Estado, católicos y empresarios en la censura al cine en Argentina, 1955-1973*. Buenos Aires: Librería.

“problema universitario”, tal lo entendían los sectores reactivos (cifrado en la radicalización estudiantil y en la *penetración comunista*), era motivo para los pedidos de orden *manu militari*. Sin embargo, la intervención del onganiato hizo que la politización creciera en cantidad e intensidad: “los militares sólo consiguieron preparar el terreno para un giro mucho más radical y multitudinario de los estudiantes” (p. 114).

“En la cresta de la nueva ola. Música, esparcimiento y consumo” es el tercer capítulo del libro. El avance de nuevas tendencias estéticas fue moldeando una sensibilidad y un mercado juvenil que crearon una esfera social singular, donde los límites con otros actores o con el Estado tenían un rol de importancia en la definición de centros y fronteras. Como enfatiza Manzano, parte de la industria cultural buscaba investir de criterios de “respetabilidad” (o conservadurismo) a las figuras del *rock & roll*, al tiempo que los jóvenes generaban nuevos espacios que se alejaban de los tradicionales (supervisados por los adultos), lo que creaba zonas liminares, práctica que se extendía a la creación de diversos circuitos de sociabilidad recreativa. Las críticas a la “nueva ola” estética juvenil surcaron la geografía política de izquierda a derecha, sea que se apuntase a la frivolidad o a su pertenencia a un espectro bajo de consumos o identidades culturales. La cultura de masas juvenilizada devino terreno de pujas por las legitimidades, de lo estético a lo político, que llegaba a casos como el del *jean*, que apareció como prenda ligada identitariamente con los jóvenes (como el *rock*) y marcada por cortes de clase (en los diversos ac-

cesos al consumo) o por limitaciones en su uso (por normas del vestir).

Sigue “Ella se va de casa. Las jóvenes, el género y la sexualidad”. Allí Manzano propone, con Isabella Cosse, que la aceptación del sexo prematrimonial por parte de la mujer apareció como uno de los datos clave de las transformaciones, que al mismo tiempo reconfiguraba una concepción desigual entre los roles de la sexualidad premarital entre hombres y mujeres y promovía un cambio, sin embargo, basado en discursos sobre el amor y la responsabilidad, “‘moderno’ y prudente al mismo tiempo” (p. 157).⁵ Las transformaciones en el universo juvenil femenino implicaban desde la circulación de miedos sociales a la expansión de roles laborales, desde el desafío a la autoridad paterna a los cambios en las formas de cortejo e iniciación sexual, siendo por ello un espacio central del cambio.

Entre persistencias de discursos tradicionales, modernización de formas de control de natalidad, transformaciones de concepciones sobre la virginidad y la iniciación o el rol público de los albergues transitorios, la serie de cambios en la sexualidad implicó una “profunda erotización de la cultura argentina” (p. 193). Es sintomático, así, que este capítulo sea el más centrado en la década de 1960: en tanto el sexo fue central en el desarrollo de una nueva idea de juventud, Manzano destaca que “(e)n los años sesenta, hablar de sexo era hablar de juventud” (p. 180).

“Una fraternidad de varones pelilargos. El rock y la cultura juvenil contes-

5 Isabella Cosse, 2010. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

tataria” aborda el desarrollo del universo roquero como espacio contestatario y antiautoritario. El movimiento del *rock* argentino superó tempranamente los patrones del *rock & roll*, impuso composiciones en castellano, se configuró como sector casi totalmente masculino y despertó reacciones airadas de diversos sectores, represión estatal incluida.⁶ A partir de los setenta, ese universo entablaría relaciones porosas con los sectores juveniles politizados hacia la izquierda, en tanto en ambos espacios se promovían críticas a la realidad, se planteaban proyectos vitales e identitarios alternativos o se compartían blancos de crítica, como la clase media de la cual provenían amplios contingentes de estos grupos. Ambos segmentos promovían el cambio social, pero en los roqueros la centralidad aparecía en la idea de autenticidad personal antes que en la transformación política directa.

Entre las miradas censoras a la cultura del *rock*, las voces que tildaban de homosexuales a los jóvenes roqueros tenían una réplica en el propio mundo de músicos y oyentes, que hacían de la reivindicación de lo masculino una clave de identidad tanto en el interior del movimiento como ante las críticas del afuera. Si bien allí se tramaba una serie de nuevas sensibilidades basadas en la autenticidad, también los límites que ciertos actores promovían dentro de la cultura joven mostraban

cómo se trataba de búsquedas por delimitar ese territorio y crear sus propios sentidos categoriales. Militantes e intelectuales vinculados a la izquierda, asimismo, reclamaron a los roqueros clarificar su ideología o dar el paso a lo propositivo y la acción política. Desde las críticas de derecha y el Estado, y a medida que el ciclo de violencia de finales de los sesenta se acrecentaba, la identificación entre roqueros y militantes insurgentes los unificó en una línea que unía las *distorsiones* culturales con las políticas, o el mundo de las drogas con el de la “subversión”.

Si de politización se trata, en “Cerca de la revolución. La juventud se politiza”, se aborda cómo los procesos de llegada a la política se tornaron más densos en el onganato. De la mano del cruce de fenómenos internacionales como la politización juvenil expresada por los “68” globales y las particularidades del proceso local, Manzano destaca la manera en que el enfoque de los actores buscaba, sin embargo, inscribir sus luchas antes con *el pueblo* que como parte de un contingente etario. Aquí la autora aborda desde el proceso de insurgencias centrado en “el Cordobazo” a los pliegues del ideario tercermundista. Sobre éste, destaca su rol como paradigma que permitió la conjunción entre grupos político-ideológicos diferentes, que le otorgaban diversos significados. Los discursos de eje tercermundista enfatizaron el contraste entre la Argentina moderna y cosmopolita y la “oculta”, así como las comparaciones hiperbólicas que inscribían al país en línea, por ejemplo, con África. Desde los viajes militantes a las naciones que se entendían parte de ese eje, pasando por músicas centradas

6 El uso del término “sónico”, reiterado en el libro para referir al espectro musical, es problemático, ya que el mismo concepto se impuso desde los años ochenta para referir a grupos *noise* (de Sonic Youth a My Bloody Valentine) y que en la Argentina se usó para bandas del “nuevo rock argentino” como Babasónicos o Los Brujos.

en lo tercermundista como autóctono, a la búsqueda de polemizar las narrativas modernizantes, el tercermundismo apareció como un fenómeno tan laxo como central de la trama política que se construía en ese momento de radicalización.

El capítulo enfoca el impacto de la cuestión juvenil en espacios militantes, especialmente en dos ejes: por un lado, en las interpretaciones sobre la juventud en el universo de la militancia; por otro, en su especial peso en el peronismo, desde las relaciones (especialmente de choque) entre adultos y jóvenes. Manzano expone “la novela familiar” del peronismo hasta llegar al desenlace del 1 de mayo de 1974: expresión particular de un fenómeno mayor, el conflicto generacional en el interior del justicialismo aparece como uno de los modos en que el mundo adulto buscó restaurar la autoridad sobre una juventud que, respecto a la de décadas previas, era otra.

“Poner el cuerpo. El cuerpo joven, entre el erotismo y la política revolucionaria” se enfoca en lecturas sobre los sentidos que la corporalidad juvenil adquirió en espacios como la política, la publicidad y la moda. Manzano propone que las relaciones entre sexualidad y política pueden ser leídas desde diversos ángulos, del impacto de la estética unisex a los modos en que la política revolucionaria se adaptaba a (o se enmascaraba en) los criterios de visibilidad corporal predominantes, pasando por los límites que los movimientos insurgentes colocaban al debate sobre sexo y género. Así como criticaban el *rock*, también la idea de revolución sexual era vista con gesto admonitorio por sectores de izquierda, mientras, sin embargo, enormes contingentes juveniles prota-

gonizaban, en la esfera de la sexualidad, transformaciones duraderas. En las filas de la militancia revolucionaria, en tanto, el cuerpo era promovido como resistente a las duras faenas de la política y encorsetado en prácticas sexuales heteronormativas y monógamas, cerrando sobre el cuerpo políticamente comprometido las instancias aperturistas que signaron al universo juvenil en lo previo.

Finalmente, en “Los jóvenes y la ‘restauración de la autoridad’”, la historiadora observa las diversas instancias en que, desde los discursos, la legislación o la acción directa, se buscó censurar, normar o reprimir expresiones centrales del universo juvenil. Como vimos, para las miradas reactivas, sexualidad, drogas y “subversión” constituían un *continuum*, que se expresaba tanto desde enfoques profesionales (médicos o abogados) como en el entramado represivo estatal. El marco de alta politización desplegado a partir del onganiato buscó ser conjurado de modos cada vez más duros, acelerados tras la muerte de Perón en 1974, que llegaron a su expresión más dramática durante la última dictadura. En ese proceso, no sólo se buscó redibujar y combatir la figura del enemigo (una categoría tan lábil como acumulativa) sino retrotraer los efectos de la modernización de los sesenta: no sólo se expandió el terrorismo de Estado o se retrotrajeron criterios educativos a formatos previos sino que aparecieron muestras más simbólicas, como la desaparición de los jóvenes en la publicidad.

En las conclusiones, la autora enfatiza la faceta conflictual de la configuración de la juventud en la etapa considerada, frente a las lecturas que marcan la voluntad

de transformación como una marca que recorría a la sociedad y que, para fines de los años sesenta, llegaría al punto máximo. En ese ciclo, fueron jóvenes quienes colocaron sobre las diversas formas de autoridad el eje de sus cuestionamientos y las bases de su identificación; fue sobre esa misma clave que el ordenancismo que buscaba “restaurar la autoridad” enfocó sus críticas y reacciones. La elusión publicitaria recién mencionada, verdadera metáfora de otras desapariciones, operó como gesto simbólico de borramiento de un colectivo que, para el momento de la última dictadura, cargaba ya con el peso de las miradas reactivas y las políticas represivas abiertas previamente, que allí serían llevadas al paroxismo.

La era de la juventud en Argentina es un texto ambicioso y arriesgado en su multidimensionalidad, que trabaja sólidamente sobre los senderos temáticos abiertos por investigaciones previas y los reposiciona y amplía. De lo personal a lo político, de las camas a las calles, en este libro se trama una historia con múltiples entradas cuyos aportes serán centrales no sólo para reinterpretar la época o la juventud como tema sino por el impacto que lo narrado presupone para una diversidad de tópicos: es por esa relación entre diálogo con diversos tópicos, aportes múltiples y horizonte de apertura que este libro aparece como uno de los más interesantes y movilizadores de los últimos años en el universo académico local.

Martín Vicente

Universidad Nacional del Centro / CONICET

vicentemartin28@gmail.com